

MUTATIS MUTANDIS

Mutatis Mutandis. Revista
Latinoamericana de Traducción

E-ISSN: 2011-799X

revistamutatismutandis@udea.edu.co

Universidad de Antioquia
Colombia

Ferreiro Vázquez, Óscar

El destino del Tahuantinsuyo en manos de un intérprete

Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción, vol. 6, núm. 1, 2013, pp. 96-112

Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499267772007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El destino del Tahuantinsuyo en manos de un intérprete*

Óscar Ferreiro Vázquez

Universidade de Vigo
oscarferreiro@gmail.com

Resumen:

La reconstrucción de los hechos acaecidos en Cajamarca el 16 de noviembre de 1532 exige describir el cuadro de situación con respecto al encuentro de dos culturas totalmente diferentes, el Imperio Incaico y el Español. En ese contacto varios han sido los protagonistas que intercambiaron sus palabras: el Rey Inca Atahualpa, el conquistador Francisco Pizarro, el fraile Vicente de Valverde y Álvarez de Toledo. El intérprete jugó un papel importante en esa reunión, fue el mediador lingüístico que hizo de puente entre el Rey Inca y las autoridades españolas en representación de la Corona y de la Iglesia. Así, es necesario analizar lo que pasó en ese encuentro del pasado para entender el presente, puesto que es a partir de ese momento cuando todo un imperio y su sistema se desmoronan. Para ello analizaremos las versiones de diferentes testigos presenciales como Francisco de Jerez, Hernando Pizarro, Pedro Pizarro, Diego de Trujillo y Miguel de Estete. Del mismo modo, estudiaremos las versiones ofrecidas por sus cronistas contemporáneos como el Inca Garcilaso de la Vega, Francisco López de Gómara, Juan Díez de Betanzos o Antonio de Herrera.

Palabras clave: Tahuantinsuyo, intérprete, Atahualpa, Pizarro, cronista, interpretación.

Abstract:

The reconstruction of events that took place in Cajamarca on 16 November 1532 requires the description of the overall picture of the encounter between two completely different cultures: the Inca and the Spanish empires. During this contact, there were several protagonists exchanging their words: the Inca King Atahualpa, the conquistador Francisco Pizarro, the friar Vicente de Valverde and Álvarez de Toledo. The interpreter played a leading role in that meeting, acting as the linguistic mediator who bridged the gap between the Inca King and the Spanish Authorities, on behalf of the Crown and the Church. There is thus a need to analyse what happened in that encounter from the past to understanding the present, given that from this moment onwards, the fall of the whole empire and its system began. To this purpose, we are going to analyse the versions of different eyewitnesses, such as Francisco de Jerez, Hernando Pizarro, Pedro Pizarro, Diego de Trujillo and Miguel de Estete. Likewise, we are going to study the accounts provided by their contemporary chroniclers, such as the Inca Garcilaso de la Vega, Francisco López de Gómara, Juan Díez de Betanzos or Antonio de Herrera.

Keywords: Tahuantinsuyo, interpreter, Atahualpa, Pizarro, chronicler, interpretation.

Résumé :

La reconstitution des faits qui ont eu lieu à Caxamarca le 16 novembre 1532 demande la complétude de la scène par rapport à la rencontre de deux cultures totalement différentes, l'Empire Inca et l'Empire Espagnol. Dans ce premier contact institutionnel, plusieurs acteurs ont joué leur rôles : le Roi Inca Atahualpa, le conquistador Francisco Pizarro González, le frère Vicente de Valverde y Álvarez de Toledo et l'interprète Felipillo. Le *lengua* a joué un rôle capital dans cette

* Este artículo se enmarca dentro del proyecto de tesis doctoral titulado La paratraducción en la época colonial: los intérpretes en los documentos de la Real Audiencia de la Plata de los Charcas, que el autor sigue bajo la dirección del profesor Doctor Xoán Manuel Garrido Vilariño en la *Universidade de Vigo*, Galicia, España.

réunion puisqu'il a été le médiateur linguistique servant de passerelle entre le Roi Inca et les autorités espagnoles en représentation de la Couronne et de l'église. Il est nécessaire d'analyser ce qui s'est passé lors de cette rencontre afin de mieux comprendre le présent, puisque c'est à partir de ce moment historique où tout un empire et son système s'effondrent. Afin de comprendre cet événement, nous allons décortiquer les versions des différents chroniqueurs comme Huaman Poma de Ayala, Francisco de Jeréz, Titu Cusi Yupanqui, l'Inca Garcilaso et López de Gómara parmi d'autres.

Mots clé : Tahuantinsuyo, interprète, Atahualpa, Pizarro, chroniqueur, interprétation.

Lo que parece desta gente es que si lengua
toviesemos que todos se convertirían
Cristóbal Colón, 30 de enero de 1494. (Fernández, 1922)

Introducción

El 13 de septiembre de 2011 el padre del actual presidente de la República del Perú Isaac Humala tachaba de *Felipillo* al ex-presidente del gobierno Alejandro Toledo, en una entrevista del programa *Buenos días Perú* de la Panamericana TV¹. ¿Qué intentaba expresar el padre de Ollanta Humala? Las connotaciones que tiene la expresión *ser un Felipillo* son negativas, puesto que describe a aquella persona que aprovecha sus relaciones con el poder para atentar contra los intereses de sus superiores en beneficio propio. También puede significar que una persona traiciona a otras con las que tiene algún vínculo étnico o político. El nombre de Felipillo pasó a ser, en el vocabulario del español de Perú, una marca de negatividad y de traición², pero ¿quién fue Felipillo?

Según algunos cronistas fue el intérprete que hizo de mediador entre el rey Inca Atahualpa y los españoles. A lo largo de este artículo, queremos recuperar los fragmentos que hacen alusión a la actividad del intérprete en las negociaciones que hubo entre las autoridades españolas y el Inca. Para ello hemos recuperado los textos de varios testigos presenciales como: Francisco de Jerez, secretario y escribano oficial en la expedición que hizo Pizarro al Perú, Hernando Pizarro, Pedro Pizarro, Diego de Trujillo y Miguel de Estete. Así mismo, veremos lo que relatan sus cronistas contemporáneos como: el Inca Garcilaso de la Vega, Juan Díez de Betanzos, Antonio de Herrera y Tordesillas, y Francisco López de Gómara.

El Tahuantinsuyo o imperio inca

El Tahuantinsuyo o Imperio Inca se extendía por un vasto territorio que en la actualidad comprendería: Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina y sur de Colombia. Los incas, a través de sus conquistas, formaron el imperio que dividieron en cuatros

¹ www.pantel.com.pe, <http://www.panamericana.pe/buenosdiasperu/politica/91960> [2/04/2013]

² Véase también el caso de Malinche, la intérprete de Hernán Cortés que pasó a la Historia como una traidora. En el diccionario de la Real Academia española define a *Malinche* como “persona, movimiento, institución, etc., que comete traición”. Para malinchismo lo define como “Actitud de quien muestra apego a lo extranjero con menosprecio de lo propio”.

regiones llamadas *suyos*: el *Andesuyo* (noreste), el *Collasuyo* (sureste), el *Condesuyo* (suroeste) y el *Chinchaysuyo* (noroeste).



Mapa del imperio Inca (Lucena, 2005)

Esta división administrativa tenía como capital Cusco, que a su vez se dividía en Bajo Cusco (*Hurin Qusqu*) y Alto Cusco (*Hanan Qusqu*). Es a partir del año 1400 cuando continúan su conquista hasta el año 1532, en el que su empresa se ve interrumpida con la llegada de los españoles. El método utilizado por los incas para someter a otros pueblos no era muy diferente al utilizado por los españoles. En un primer momento, se intentaba convencer a la población por medio del culto al sol y si éstos se resistían a ser ocupados, se recurría al enfrentamiento. Una vez conquistado el territorio, solían mantener a sus gobernantes, los cuales debían reconocer al Inca y aceptar su religión y lengua.

De cómo Pizarro preparó los viajes al Perú y tuvo noticia del rey Inca Atahualpa

Hay quien apunta que el primer español en recibir noticias de la existencia del imperio Inca fue Vasco Núñez Balboa cuando se encontraba en Panamá (Espinoza, 1997). En cambio, quienes se hicieron con los derechos para explorar las tierras incaicas fueron Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el padre Hernando de Luque. Pizarro salió de Panamá en 1524 y a él se unió posteriormente Almagro. En este primer viaje de exploración no consiguieron su propósito de encontrar la tierra prometida llamada

Perú, y en la que se decía que existían enormes riquezas. A pesar del fracaso de este primer viaje, en 1526 volvieron a organizarse para volver a descubrir, volviendo a enfrentarse a nuevas adversidades, puesto que el recién nombrado gobernador Pedro de los Ríos desautorizó esta exploración. En 1528 Pizarro volvió a Panamá y ante la negativa del gobernador para dar los permisos necesarios para la conquista decidió ir ese mismo año a España para que le dieran la concesión y capitulaciones de la posible conquista. Para persuadir a las autoridades llevó oro, plata, piedras preciosas y productos del Perú para así demostrar lo que halló en esas tierras.

Aunque descubrió el Imperio Inca en el segundo viaje, no fue hasta el tercero cuando realmente se inició la conquista y colonización. Como apunta Morales (1990), fue Isabel de Portugal quien firmó las capitulaciones con Pizarro el 26 de julio de 1529, en ausencia de Carlos V. En dichas capitulaciones le otorgaban: los permisos para conquistar y poblar en los nuevos territorios; el título de Gobernador y capitán general de por vida, con un sueldo anual de 725 mil maravedíes; título de Adelantado y escudo de armas. A su socio, Diego de Almagro, se le concedió la alcaldía de Tumbes y a Luque, el obispado que se fundase. Una vez resuelta la cuestión burocrática con la corona, vuelve a Panamá con sus hermanos Hernando, Juan, Gonzalo y Francisco Martín.

El último viaje, es decir, el tercero, se inició en enero de 1531. Para ello Almagro se quedó en Panamá intentando conseguir refuerzos y Pizarro hizo el mismo recorrido que en el segundo viaje, llegando a Tumbes. Francisco Pizarro descubre, estando en esta ciudad, la guerra fratricida que existía en el Tahuantinsuyo entre los dos hijos de Huaina Capac: Huascar y Atahualpa, ya que cuando llega ve un lugar diferente al que había encontrado, desolado por la guerra civil entre los dos herederos al trono Inca (Jerez, 1985). Jerez apunta que el dieciséis de mayo de 1532 se inicia la expedición hacia Cajamarca, que según el autor, duró seis meses. Esa ciudad sería el lugar donde los dos protagonistas principales decidieron reunirse.

(...) y así, se partió, dejando en ella su teniente con los cristianos que quedaron en guarda del fardaje, y el Cacique quedó de paz, recogiendo su gente a los pueblos. El primero día que el Gobernador partió de Tumbes, que fue a 16 de mayo de 1532 años // Llegó el Gobernador a este pueblo de Caxamalca viernes a la hora de vísperas, que se contaron 15 días de noviembre año del Señor de 1532 (...)

La llegada de los españoles a Cajamarca y la reunión previa al encuentro oficial

Cuando Pizarro y su expedición llegaron a Cajamarca, después de tan largo recorrido, fueron recibidos por un hombre de Atahualpa diciéndole que no se albergasen hasta que el rey Inca no diese orden (Gómara, 1985), a lo cual Pizarro no obedeció

(...) Llegó Pizarro con su ejército a Caxamalca, y a la entrada le dijo un caballero que no se aposentase hasta que lo mandase Atabaliba; mas él se aposentó sin volverle respuesta (...)

El rey Inca se encontraba con su ejército y séquito a las afueras de Cajamarca, en un campamento. Es a partir de este momento, cuando ambas delegaciones, tanto del lado español como del Inca, comienzan su particular guerra psicológica. Sin entrar en contacto directo, Pizarro decide enviar dos mensajeros indios por separado, para transmitirle el interés que tenía por hablar con él. Al no obtener respuesta por parte del Inca, decide enviar al capitán Hernando de Soto en primera instancia y acto seguido a su hermano Hernando Pizarro. Según Jerez, las instrucciones eran claras tanto para Soto como para Hernando: bajo ningún concepto debían atacar. Suponemos que estas órdenes obedecían a su recelo puesto que el ejército del rey Inca era más numeroso que el español.

(...) envió un capitán con veinte de a caballo a hablar á Atabalipa y a decir que viniese a hablar con él; al cual mandó que fuese pacíficamente sin trabar contienda con su gente, aunque ellos la quisiesen; que lo mejor que pudiese llegase a hablarle, y volviese con la respuesta // para que pudiesen más a su salvo salirse de entre ellos y defenderse, envió otro capitán hermano suyo con otros veinte de a caballo (...)

Mientras Soto y Hernando Pizarro estaban de camino al campamento de Atahualpa, Jerez subraya que llegó un indio enviado por él para decirle que podían hospedarse donde quisiesen. El Gobernador le contestó afirmativamente y aprovechó la ocasión para decirle que había enviado a su hermano para pedirle a su Rey una reunión. Incluimos este pasaje porque entendemos que hubo algún intérprete, no mencionado, durante esta conversación.

(...) Estando en esto vino un indio de Atabalipa a decir al Gobernador que se aposentase donde quisiese // El Gobernador respondió que así lo haría, y que había enviado a su hermano a rogarle que viniese a verse con él, porque tenía mucho deseo de verle y conocerle por las buenas nuevas que del tenía (...)

Lo que aconteció durante la visita de Hernando de Soto y Hernando Pizarro nos lo explica Jerez detalladamente. Hay que recordar que estas informaciones que recogió Jerez son de primera mano puesto que él estaba presente en la expedición de los españoles en Cajamarca. En su obra relata que Hernando Pizarro y el resto de españoles volvieron al anochecer y que al llegar informaron a Francisco Pizarro de lo que pasó en su entrevista. En esta descripción de los hechos comenta que para llegar al campamento de Atahualpa tuvieron que recorrer un camino poco seguro, que estaba rodeado por un río y que para llegar a la otra orilla, había que cruzar un puente mal construido. Para no poner en peligro a sus soldados y al caballo, decidió cruzar el río llevando únicamente al intérprete. Lo cual resulta altamente revelador en cuanto a la transcendencia del papel del intérprete.

(...) y que el capitán que primero fue dejó la gente de esta parte del río porque la gente no se alborotase, y no quiso pasar por el puente porque no se hundiese su caballo, y pasó por el agua, llevando consigo la lengua³ (...)

³ Lengua utilizándolo con género femenino hace referencia a intérprete. Existen otras formas como faraute, ladino, lenguaraz, trujumán, etc.

Es a partir de este momento, cuando la actividad del intérprete entra en escena. Al llegar a la tienda de Atahualpa, éste le esperaba rodeado de 400 indios. El recibimiento es descrito por Jerez, como frío ya que el Rey no levantó la mirada del suelo en ningún momento.

(...) los ojos puestos en tierra, sin los alzar a mirar a ninguna parte; y como el capitán llegó ante él y le dijo por la lengua o faraute que llevaba que era un capitán del Gobernador, y que lo enviaba a lo ver y decir de su parte el mucho deseo que él tenía de su vista; y que si le pluguiese de le ir a ver se holgaría el señor Gobernador; y que otras razones le dijo, a las cuales no le respondió ni alzó la cabeza a le mirar, sino un principal suyo respondía a lo que el capitán hablaba (...)

En el pasaje arriba indicado, podemos observar como Soto transmite el mensaje de Pizarro por medio del intérprete al principal de Atahualpa. En ningún momento comenta Jerez que hubiese problemas con la comunicación.

Mientras esta conversación tenía lugar, Hernando Pizarro llega al campamento. Soto lo presentó como hermano del Gobernador Francisco Pizarro y entonces Atahualpa sí levantó la cabeza y se dirigió a él directamente. Lo que entendemos es que hizo una diferenciación entre los dos emisarios españoles, dándole más importancia a Hernando por ser hermano de Pizarro.

(...) Este es un hermano del Gobernador; háblale, que viene a verte. Entonces alzó los ojos el cacique y dijo (...)

Cuando por fin hubo una comunicación directa entre Atahualpa y Hernando Pizarro por medio del intérprete, éste le recriminó la actitud que tuvieron en Poechos, más concretamente en el río Zuricara⁴ porque según le había comentado su cacique Maizabilica los españoles trataban mal a los jefes.

(...) Maizabilica, un capitán que tengo en el río de Zuricara, me envió a decir cómo tratáades mal a los caciques, y echáadeslos en cadenas (...)

A estos reproches Hernando Pizarro le contestó que el cacique era un mentiroso y lo calificó de bellaco. A pesar de estos reproches por parte de Atahualpa le contestó que al día siguiente irá a ver a Pizarro porque quiere ser amigo de ellos.

(...) Pero yo huelgo de ir mañana a ver al Gobernador y ser amigo de los cristianos porque son buenos (...)

Para cerrar la amistad, el Inca les invitó a tomar chicha. En un principio los dos capitanes rechazaron la invitación alegando que estaban ayunando, pero finalmente la aceptaron.

⁴ Actualmente el río Chira.

(...) Atabalipa se rió y dijo que bebiesen; los capitanes dijeron que ayunaban por defenderse de beber su breva. Importunados por él, lo aceptaron (...)

Trujillo dice estar presente en esa reunión en el campamento y por tanto, es testigo directo de la conversación que reproduce en su relato sin dar el nombre del intérprete pero sí mencionando su existencia. (Trujillo, 1948).

(...) el Gobernador envió al capitán Soto con veinte de a caballo a visitar a Atabalipa y como no salía, sospechando el Gobernador si los había muerto, fue Hernando Pizarro con gente de a pie y a caballo, a reconocer lo que había. Yo fui con él. Llegados, estaba el capitán Soto con la gente que había llevado. Y díjole Hernando Pizarro:

– ¿Qué hace vuestra merced? Y él respondió:

–Aquí me tienen, diciendo: Ya sale Atabalipa –que estaba metido en su aposento–, y no sale.

Dijo Hernando Pizarro a la lengua:

–Dile que salga.

Y volvió el mensajero y dijo:

–Que esperéis, que luego saldrá. Y entonces dijo Hernando Pizarro:

–Decidle al perro que salga luego (...)

Hernando Pizarro en su carta a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo resume la conversación que tuvo con Atahualpa sin hacer referencia alguna al intérprete; relata lo sucedido como si no hubiese ninguna barrera lingüística. (Hernando Pizarro, 1920).

Pedro Pizarro coincide con Jerez al afirmar que es Soto el enviado para hablar con Atahualpa. Lo más sorprendente y contradictorio con respecto a lo dicho por el cronista Garcilaso, que analizaremos posteriormente, es que afirma que el intérprete que acompaña al español es don Martinillo. (Pedro Pizarro, 1944).

(...) Pues llegado que fue Soto a el a caballo con los demas, mando auaxar la manta, y oyo todo lo que el Soto le dixo que le era mandado le dicesse, lo qual le dio a entender la lengua don Martinillo // D. Martinillo oyó todo lo que el Soto le dijo que le era mandado le dijese, lo cual le dio a entender la lengua D. Martinillo (...)

Miguel de Estete coincide con Jerez y Pedro Pizarro al señalar que el intérprete era Martinillo (Miguel de Estete, 1981).

(...) Llegados al dicho pueblo, sin que nadie se apease, se acordó que Hernando Pizarro, su hermano, con hasta treinta de caballo, personas principales y con Martín, lengua, fuese al Real del dicho Atabalica (...)

Este pasaje de la historia contada por Garcilaso de la Vega (1964) coincide en poco con la ofrecida por Jerez, Trujillo, Hernando y Pedro Pizarro, y Miguel de Estete. Según Garcilaso, tanto Hernando de Soto como Hernando Pizarro estuvieron acompañados por el intérprete Felipe, natural de la Puna e “incompetente en ambas lenguas”.

También fueron acompañados por más de doscientos indios nobles cedidos por el curaca⁵ de Cajamarca.

(...) Los dos embajadores, llevaron consigo al indio intérprete, que tenían llamado Phelipe, natural de la Isla de Puna, que aunque torpe en ambas lenguas, no podían pasar de él. Llevaron así mismo, más de doscientos indios nobles muy bien arreados, que el Curaca de Caxamarca mandó, que acompañasen aquellos dos españoles (...)

Según Garcilaso ambos españoles fueron recibidos y venerados. Al ser presentados como hijos de Viracocha⁶, los indios presentes quedaron maravillados y Atahualpa los abrazó y les dio la bienvenida a sus tierras.

(...) El Rey gustó mucho de verlos, y poniéndose en pie los abrazó con mucha afabilidad, y les dixo, seais bien venidos Capac Viracocha, a estas mis regiones (...)

Como podemos comprobar, la versión que nos ofrece Garcilaso de la Vega dista mucho de la ofrecida por prácticamente todos los testigos en Cajamarca, ya que según él, el Inca los trató como auténticos hijos del Sol, como él. Toda esta amabilidad hace desconfiar a Hernando de Soto, que se levanta, y haciendo una reverencia a la castellana, descubrió su cabeza y se dirigió a él con el siguiente discurso:

(...) Sabrás que el mundo hay dos potentísimos Príncipes sobre todos los demás: el uno es el Sumo Pontífice que tiene las veces de Dios. Este administra y gobierna a todos lo que guardan tu divina ley, y enseña su divina palabra. El otro es el Emperador de los Romanos Carlos Quinto, Rey de España. Estos dos monarcas, entendiendo la ceguera de los naturales, de estos reinos, con la cual menospreciado al Dios verdadero hacedor del Cielo y de la Tierra, adoran sus criaturas, y al mismo Demonio que los engaña, enviaron a nuestro Gobernador y Capitán General don Francisco Pizarro, y a sus compañeros, y algunos sacerdotes ministros de Dios, para que enseñen a su alteza, a todos sus vasallos esta divina verdad, y su ley santa para la cual vinieron a esta tierra y habiendo gozado en el camino de la liberalidad real de vuestra mano, entraron ayer a Cajamarca, y hoy nos envían a vuestra alteza para que demos principio al asiento de la concordia, parentesco y paz perpetua que ha de haber entre nosotros (...)

Según recoge Garcilaso en sus Comentarios Reales, la interpretación de Felipillo no se correspondía con el mensaje original y para apoyar sus palabras, recuperó lo que indicó el Padre Blas Valera. Garcilaso insiste en la irresponsabilidad de Felipillo al interpretar las palabras de Hernando de Soto, calificándolas de torpes.

(...) palabras tan importantes como las que Hernando de Soto, dijo, tenían necesidad de un intérprete, bien enseñado en ambos lenguajes, que tuviera caridad Cristiana, para que las declarara como ellas eran // porque declaró aquellas palabras tan bárbara y torpemente que muchas dijo en contrasentido, de manera que no solamente afligió al

⁵ Los curacas eran un grupo de nobles, jefes de las tierras conquistadas por el Inca.

⁶ Viracocha, Wiracocha o Huiracocha son diferentes denominaciones que hacen referencia al Dios más destacado de la cultura andina.

inca, más enfadó a los oyentes, porque apocó y deshizo la majestad de la embajada, como si la enviara unos hombres muy bárbaros (...)

Pero, al mismo tiempo, el autor relata que tanto Atahualpa como los españoles se percataron de la incompetencia del intérprete.

(...) Por lo cual, el Inca, penado por su mala interpretación dijo. Los capitanes, y señores de vasallos, dijeron que aquellas faltas debían atribuirse más a la ignorancia del faraute (...)

Otra versión de esta escena es la que nos ofrece Herrera (1934) indicando que Atahualpa entendió perfectamente, a través de la interpretación de Filipillo, las palabras de Soto.

(...) habiendo Atahualpa entendido lo que dijo Hernando de Soto por el intérprete Felipe de Poechos, indio de los que don Francisco Pizarro llevó de Túmbez, y le había traído consigo a España, con que se había hecho muy diestro en la lengua castellana (...)

Gómara al igual que Garcilaso y Herrera coincide en el nombre del intérprete dando a entender que hubo una comunicación fluida y sin contratiempos.

(...) envió luego al capitán Hernando de Soto con algunos otros de caballo, en que iba Filipillo, a visitar a Atabaliba, que de allí una legua estaba en unos baños, y decirle cómo era ya llegado, que le diese licencia y hora de hablarle // Apeóse Soto, hizo gran reverencia y díjole a lo que iba. Atabaliba estuvo muy grave, y no le respondió a él, sino hablaba con un su criado, y aquél con Filipillo, que refería la respuesta al Soto (...)

Betanzos (2004) relata lo sucedido en el campamento sin indicar el nombre del intérprete pero, por un pasaje que reproducimos a continuación, entendemos que era Filipillo. El fragmento es una conversación que según Betanzos tuvo el rey Inca con un informante suyo. Atahualpa le preguntó quién era el intérprete, de dónde era y cómo había aprendido la lengua de los españoles.

(...) el inca le pregunta de qué tierra era aquella lengua que traían; el indio le dijo “De los mitimaes que están Mayvalica. “Luego mío es”, dijo el Inca. “Mucho me huelgo de eso”, “y esa lengua como la hubieron? y cómo le mostraron a hablar tan presto? El informante le contestó que lo habían llevado de niño a España⁷ (...)

⁷ Filipillo y otros nativos fueron llevados a España por Pizarro entre junio de 1529 y enero de 1530 (Herrera, 1934). Sobre el reclutamiento de intérpretes puede consultarse el artículo de Baigorri y Alonso titulado “La mediación lingüístico-cultural en las crónicas de la conquista: Reflexiones metodológicas en torno a Bernal Díaz del Castillo”.

El encuentro oficial en Cajamarca

Tal y como habían acordado, al día siguiente tuvo lugar el encuentro oficial entre las dos delegaciones. Jerez relata que Pizarro, al ver que el sol se ponía, envió a un español, al cual no nombra, para decirle a Atahualpa que entrase en la plaza y viniese a verlo.

(...) Viendo el Gobernador que el sol se iba a poner, y que Atabalipa no levantaba de donde había reparado, y que todavía venía gente de su real, envíole a decir con un español que entrase en la plaza y viniese a verlo antes que fuese de noche (...)

Este pasaje de su crónica resulta interesante porque ese mensajero español tuvo que comunicarse con el Inca mediante señas.

(...) Como el mensajero fue a Atabalipa, hízole acatamiento, y por señas le dijo que fuese donde el Gobernador estaba (...)

El tiempo pasaba y la desesperación embargaba a Pizarro, que temía un ataque nocturno. Según recoge su hermano Hernando Pizarro en su carta a los oidores, decidió enviar de nuevo a un español para hacerle llegar una curiosa invitación:

(...) El Gobernador le envió a decir que le rogaba que viniese luego, porque le esperaba a cenar, e que no había de cenar hasta que fuese (...)

A pesar de la insistencia del gobernador para celebrar el encuentro, Atahualpa se resistía y seguía sin moverse. Motivado por la demora, Pizarro envió a otro mensajero español que, según Herrera, se llamaba Hernando de Aldana. A diferencia del anterior, éste tenía nociones de quechua.

(...) le ofreció Hernando de Aldana, le ordenó, que de su parte le suplicase, que pues era tarde, mandase apresurar el paso, para que cuanto antes se diese orden en lo que a todos convenía // (...) Hernando de Aldana, que ya medianamente había aprendido la lengua (...)

Trujillo también indica que Francisco Pizarro envió a Hernando Aldana pero con un matiz, éste dice que sí “sabía la lengua”.

(...) envió a Hernando de Aldana, que sabía la lengua, a hablarle, para que viniese antes que fuese más tarde. Y Aldana le habló; luego empezó a caminar (...)

Finalmente, el encuentro se produce y Francisco Pizarro decide enviar al Fraile Valverde y a un intérprete. Tanto los testigos como sus cronistas contemporáneos coinciden en que el fraile Valverde es enviado para intermediar, pero no hay unanimidad respecto al nombre del intérprete.

Jerez apunta que el fraile Valverde se presenta, acompañado de un intérprete, al que no nombra, con la cruz en la mano y la biblia en otra y dice:

(...) “Yo soy sacerdote de Dios, y enseño a los cristianos las cosas de Dios, y asimismo vengo a enseñar a vosotros. Lo que yo enseño es lo que Dios nos habló, que está en este libro; te ruego que seas su amigo, porque así lo quiere Dios, y venirte a bien de ello; y ve a hablar al gobernador, que te está esperando” (...)

Trujillo también da su versión de esta escena decisiva de la Historia. Según él Pizarro envía al fraile Valverde con el intérprete, también sin dar su nombre, para explicarle porque estaban ahí.

(...) Y entonces, con la lengua, salió a hablarle Fray Vicente de Valverde y procuró darle a entender al efecto que veníamos, y que por mandado del Papa, un hijo que tenía, Capitán de la cristiandad, que era el Emperador nuestro señor (...)

Otros de los testigos presenciales son Pedro y Hernando Pizarro. Hernando no aporta muchos más datos de los que ya sabemos, ni siquiera llega a aclarar si el fraile Valverde iba acompañado del intérprete. Pedro Pizarro, en cambio, relata que el intérprete es Don Martinillo y que, aparte de Valverde, también iba Hernando de Aldana.

(...) envió al Padre Fray Vicente de Valverde, primero obispo del Cuzco, y a Hernando de Aldana, un buen soldado, y a don Martinillo, lengua, que fuesen a hablar a Atahualpa y a requerirle, de parte de Dios y del Rey, se sujetase a la ley de Nuestro Señor Jesucristo y al servicio de Su Magestad (...)

Miguel de Estete también apunta que el intérprete era Martinillo, pero no dice que Hernando de Aldana acompañó al intérprete y al fraile.

(...) a la cual salió del aposento del dicho gobernador Pizarro, el padre fray Vicente de Valverde, de la Orden de los Predicadores, que después fue Obispo de aquella tierra, con la Biblia en la mano y con el Martín, lengua (...)

Pero ¿qué dicen los cronistas contemporáneos de los testigos de esta escena? Garcilaso de la Vega describe el encuentro del fraile con Atahualpa en el capítulo XXII titulado “La oración que el Padre fray Vicente Valverde, hizo al Inca Atahualpa”. Según él, la fuente que utilizó proviene de los documentos del jesuita Blas Valera. Este padre habría leído la relación de los hechos ocurridos en Cajamarca por el fraile Vicente de Valverde. Para saber lo que contestó el Inca dice que tuvo acceso a los “nudos historiales⁸” de aquella provincia de Cajamarca y de testigos oculares de la escena.

El padre Valverde leyó el requerimiento⁹, que decía que Atahualpa y su pueblo deberían obedecer al Papa, recibir la Fe de Cristo, creer, menospreciar y rechazar la abominable superstición de los ídolos. Añade en sus palabras dirigidas al Inca que

⁸ Hace referencia a los quipus: método usado para comunicar y recordar eventos a través de cuerdas de lana o algodón y nudos.

⁹ Documento oficial utilizado desde 1513 para exigir la sumisión incondicional al Rey de España y a la iglesia.

después de someterse, por las buenas o a la fuerza, a la obediencia verdadera del Papa, el gran pontífice y haber recibido la Fe de Jesucristo, entendería lo santa que es su ley y falsa la suya, inventada por el diablo.

(...) y habiéndote sujetado de grado o por fuerza haz de dar verdadera obediencia al papa, sumo pontífice y recibir y creer la fe de Jesucristo, Nuestro Dios, y menospreciar y echar de ti totalmente la abominable superstición de los ídolos que el mismo hecho te dría cuanta santa es nuestra ley o cuanta falsa es la tuya, y que la inventó el diablo (...)

En otro pasaje de la historia, contada por Garcilaso en el capítulo XXIII titulado “las dificultades que hubo para no interpretarse bien el razonamiento de Fray Vicente Valverde”, vuelve a cargar contra el intérprete. Una vez más, le culpa de todo lo que sucedió a continuación. Lo acusa de interpretar erróneamente las palabras del padre Valverde debido a su falta de dominio de la lengua general de Cuzco, que había aprendido en Túmbez y no en la metrópoli incaica en donde el quechua se hablaba con mucha elegancia. También atribuye este desconocimiento del idioma a su origen humilde¹⁰ y a que no había recibido la educación de los hijos de curacas u orejones¹¹. También añade que sólo había aprendido de los soldados españoles palabras injuriosas.

(...) Llegado a la interpretación que al Rey Athualpa le hicieron es de advertir en las condiciones de Phelipe indio trujumán y faraute de aquel auto; que era natural de la isla de Puna y de gente muy plebeya, mozo que aún apenas tenía veinte y dos años, tan mal enseñado la lengua general de los Incas, como en la particular de los Españoles: y que la de los Incas la aprendió, no en el Cuzco, sino en Túmbez, de los indios que allí hablaban como extranjeros bárbara y corruptamente, que como al principio dijimos, sino son los naturales del Cuzco, todos los demás indios son extranjeros en aquel lenguaje y que también aprendió la lengua española sin que nadie se la enseñase, sino de oír hablar a los españoles, y que las palabras que más de ordinario oiga, eran las que veían los soldados bisoños, voto a tal, juro a tal, y otras semejantes y peores // y aunque era bautizado había sido sin ninguna enseñanza de la religión cristiana, ni noticia de Cristo nuestro señor con total ignorancia del credo apostólico (...)

Aunque el autor de los Comentarios Reales se ensaña con el intérprete indio, posteriormente reconoce que no interpretó mal las palabras por malicia sino porque no entendía lo que interpretaba y se limitaba a reproducir las palabras como un loro. Incluso llega a dar un ejemplo de los errores que cometió el intérprete: el Dios de los cristianos “un solo en tres personas”, “trino y uno”, estaba constituido por cuatro

¹⁰ Entre Felipillo y Martinillo existía una gran diferencia en lo referente a su condición social. Felipillo procedía de una familia de artesanos o pescadores mientras que Martinillo provenía de una familia aristocrática de Poechos, sobrino del curaca tallán Maizabilica y por consiguiente criado en un ambiente quechuahablante (Lockart, 1972).

¹¹ En el imperio Inca los orejones eran considerados nobles. En la pirámide social estaban debajo del Inca. Cuando los hijos de estos nobles alcanzaban la edad de 16 años, se les perforaban las orejas para colocarles unos gruesos pendientes.

personas, ya que le sumaba un uno al tres. Para darle valor a esta información, una vez más, alega su origen: los quipus anuales de Cajamarca.

(...) y llegando a su interpretación es de saber que la hizo mala y de contrario sentido; no porque lo quisiese hacer maliciosamente sino porque no entendía lo que interpretaba y que lo decía como un papagayo // por decir Dios trino y uno dijo, Dios tres y uno son cuatro, sumando los números para darse a entender (...)

Si no llega con la razón que se expone arriba sobre el desconocimiento del idioma por parte de Felipillo añade que incluso veinte nueve años después, coincidiendo con la partida del autor Garcilaso a España, de la conquista poca gente conocía el español.

Garcilaso de la Vega llega incluso a exponer su razonamiento sobre el estado de la cuestión, puesto que el rey Inca no podía entender el discurso del fraile Valverde independientemente de la interpretación llena de contrasentidos por parte del intérprete.

(...) porque para declarar muchas cosas de la religión cristiana, no hay vocablos ni manera de decir en aquel lenguaje del Perú, como decir Trinidad, trino y uno, persona, Espíritu Santo, fe, gracia, iglesia, sacramentos, y otras palabras semejantes, porque totalmente las ignoran aquellos gentiles, como palabras que no tuvieron en su lenguaje, ni hoy las tienen. Por lo tanto los intérpretes españoles de esos tiempos, para interpretar, bien las semejantes cosas, tienen necesidad de buscar nuevas palabras // o acomodarlas con las muchas palabras que los mismos indios discretos y curiosos han usurpado de la lengua española, é introduciéndolas en su lenguaje, mudándolas a la manera de su hablar, que hacen esto los indios el día de hoy (veinte nueve años después) elegantísimamente, por ayudar a los españoles con los vocablos que les faltan para que puedan decir los que quisieren, y ellos entender mejor lo que les predicaren (...)

Como bien nos explica Garcilaso de la Vega, efectivamente no existían palabras equivalentes en quechua para dar a entender el discurso con fondo religioso declarado por Valverde.

La respuesta de Atahualpa, según Garcilaso, no tiene desperdicio ya que se quejó de la incomprensión de la interpretación y por consiguiente, de las palabras de Valverde. Incluso calificó a los mensajeros e intérpretes de ignorantes de una lengua y de la otra y lo comparó a hablar con animales domésticos.

(...) que dierais lugar a hablarme por intérprete más sabio y experimentado, y más fiel // si no me las declaráis (las palabras), no podré por la vista y experiencia entenderlas con facilidad, y si esta necesidad hay entre todas las gentes y naciones mucho mayor la debe de haber entre los que somos de tan alejadas regiones como nosotros (...)

Con estas palabras parece que el Inca es más consciente del valor e importancia del ejercicio de la interpretación, que es necesaria para que las naciones se entiendan y más aún entre culturas tan diferentes. Con esta respuesta que ofrece Atahualpa

podemos entender que en las conquistas hechas por los Incas ellos contaban siempre con intérpretes para entenderse con los jefes de otras regiones.

En el relato de Garcilaso hay una descripción de las palabras que pudo entender del mediador. Hace referencia a cinco personas que el rey Inca tiene que conocer y entre los cuales, cabe señalar al emperador Carlos. Atahualpa no entendía porque estaba obligado a pagar tributo al monarca; en tal caso que lo pagase a aquel Dios que decía Valverde que creó a todos, y a aquel primer hombre que fue padre de todos los hombres. Insistía en que no le debía nada al monarca porque nunca había sido señor de estas regiones que ni siquiera había visto. Solicitó que se le enviase otro intérprete si sus palabras no eran entendidas ya que él había contestado acorde a lo que había entendido de Valverde.

(...) que me dierais a entender estas cosas por otro mejor faraute, para que yo las supiera y obedeciera vuestra voluntad (...)

En el capítulo XXV titulado “de un gran alboroto que hubo entre indios y españoles” Garcilaso relata que el Inca, sabiendo que el intérprete no era competente en su ejercicio decidió dos cosas: dar su discurso por partes y utilizar el habla del Chinchaysuyo¹² entendiendo que, de esta manera, Felipillo podría comprender mejor las palabras del Inca.

(...) por la experiencia que el Inca tenía de la torpeza del intérprete, tuvo cuidado de acomodarle con ella en su respuesta en dos cosas. La una en decirla a pedazos para que el faraute la entendiera mejor y la declarara por partes: y dicha una parte, le decía la otra, y así todas las demás hasta el fin. La otra advertencia fue que habló en el lenguaje de Chinchansuyo, el cual entendía mejor el faraute, por ser más común en aquellas provincias, que no el del Cuzco: y por esta causa pudo Phelipe entender mejor la intención y las razones del Inca, y declararlas aunque bárbaramente (...)

Betanzos en su obra no da el nombre del intérprete - aunque presumimos, como anteriormente indicamos, que se trataba de Felipillo - pero al igual que Garcilaso, refiere que el intérprete no supo interpretar las palabras de Valverde al decir que el padre y Pizarro eran hijos del Sol.

(...) vino a él fray Vicente de Valverde y trajo consigo el intérprete; y, lo que le dijo fray Vicente al Inca, bien tengo yo que el intérprete no se lo supo declarar al Inca. Lo que la lengua dijo al inca fue que el Padre sacó un libro y abriolo, y la lengua dijo que aquel Padre era hijo del Sol y que le enviaba el Sol a él a le decir que no pelease y que le diese obediencia al Capitán, que también era hijo de Sol, y que allí estaba en aquel libro aquello y que ansí lo decía aquella pintura por el libro (...)

¹² Una de las cuatro regiones que comprendía, como indicamos, el imperio Inca. Estaba situada en la zona norte del Tahuantinsuyo.

Herrera, como Garcilaso, dice que el intérprete era Felipillo. No comenta si hubo algún problema con la interpretación.

(...) envió a fray Vicente de Valverde de la orden de santo domingo, para que mediante filipe la lengua dixelle al Inca (...)

La reacción de Atahualpa a las palabras de Valverde es, según los testigos y cronistas prácticamente la misma. Casi todos coinciden en que el Inca quiso ver la Biblia para ver si el libro certificaba las palabras de Valverde. Al abrirlo y al ver que no “salía ninguna voz” arrojó la Biblia y Valverde interpretó ese gesto como un rechazo a ser sometido. Hay que tener en cuenta que Atahualpa tenía por primera vez en sus manos un libro, por lo que se puede entender que al abrir la Biblia esperase algo más que la escritura.

A partir de ahí, se desencadena la batalla, bien por orden directa de Valverde, bien Pizarro vio el gesto de Atahualpa y dio la orden de atacar.

Garcilaso es el único que indica que Atahualpa no tiró la Biblia, sino que se le cayó a Valverde al oír unos gritos de los indios que le asustaron.

(...) soltó la cruz que tenía en las manos y se cayó el libro que había puesto en su regazo y alzándolo del suelo, se fue a los suyos // porque ni echó el libro, ni lo tomó en las manos (...)

La captura y posterior muerte de Atahualpa

Lo sucedido en la batalla de Cajamarca desembocó en el apresamiento de Atahualpa. Durante su captura hubo varios intentos por parte del Inca de comprar su libertad agasajando a los españoles con oro y plata. Garcilaso apunta que prometió llenar el lugar donde estaba encerrado de oro y plata. En esa conversación que mantuvo con Francisco Pizarro para negociar su libertad, Pedro Pizarro indica que solicitó al intérprete Martinillo para transmitir ese mensaje.

(...) Temiendo lo que digo, otro día de mañana dijo que le llamasen la lengua que quería hablar al Marqués. Venido pues que fue el Don Martinillo, le dijo que dijese al Marqués D. Francisco Pizarro que no le matase, y que él le daría mucho oro y plata (...)

En un principio, el Gobernador aceptó, pero todo se complicó, una vez más, por el intérprete. El cronista Garcilaso de la Vega, reutilizando la fuente de Gómara, señala que Pizarro abrió un proceso contra Atahualpa por la muerte de su hermano Huascar, e incluso por un intento de revuelta que habría organizado contra él. En este proceso el intérprete, que según Garcilaso es Felipillo y no Martinillo, juega de nuevo un papel fundamental, el de mediador lingüístico entre indios testigos y Pizarro. El veredicto es la sentencia de muerte para el rey Inca.

Pedro Pizarro tacha a Felipillo de “demonio” en relación a lo sucedido por estar enamorado de una mujer de Atahualpa. Razón por la que tergiversó las palabras de los

testigos del juicio contra el rey Inca. Betanzos describe muy bien lo sucedido. Según él, Atahualpa tenía una mujer llamada Sancta, la cual era muy blanca y hermosa. Que un indio intérprete traído por Pizarro se había enamorado de ella, habiendo incluso entrado en el aposento de Atahualpa para estar con ella a la fuerza. En ese momento el Inca lo vio con ella y profirió las siguientes palabras *“Bellaco ynga, perro, y con mi mujer; bien parece que soy preso, que si no lo fuera, bien sabes tú que a ti y a tu linaje y en todos los de tu nación yo hiciera un castigo de tal manera de de ellos no hubiera memora”*. El intérprete, que Betanzos sigue sin nombrar en ningún momento, extiende el rumor de que Atahualpa estaba organizando un ejército para atacar a los españoles y así huir de su prisión. Pizarro, al enterarse, le preguntó al Inca y éste lo negó. Del mismo modo, ocurre con otro intérprete que tenía el Gobernador, al que tampoco da nombre pero entendemos que era Martinillo que lo negó diciendo que había sido el intérprete Felipillo quien se lo había inventado. Gómara apunta que Felipillo reconoció el falso testimonio que había levantado contra Atahualpa.

(...) Confesó el malvado al tiempo de su muerte haber acusado falsamente a su buen rey Atabaliba, por yacer seguro con una de sus mujeres. Era un mal hombre Felipillo de Poechos, liviano, inconstante, mentiroso, amigo de revueltas y sangre, y poco cristiano, aunque bautizado (...)

Conclusiones

¿Felipillo o Martinillo? ¿Cuál de estos dos intérpretes estaba presente a la hora de hacer el requerimiento por parte de las autoridades españolas al rey Inca? ¿Qué movió realmente a los españoles a atacar al ejército inca? ¿Tuvo Atahualpa un juicio justo? Tal y como hemos visto a lo largo del presente artículo, sólo existe unanimidad entre los testigos de Cajamarca y los cronistas con respecto al uso que hizo Felipillo de su condición de intérprete a la hora de tergiversar las palabras de Atahualpa para su propio beneficio. Con relación a la escena del padre Valverde con el Inca, no existe entre los testigos y cronistas acuerdo alguno. Algunos apuntan que era Martinillo el intérprete que medió entre las autoridades españolas y el Inca; otros apuntan que fue Felipillo. El que más insistió en justificar el error del intérprete fue Garcilaso de la Vega, quien, quizás por su condición de mestizo, trató de justificar los errores de Felipillo y, al mismo tiempo, el ataque, captura y posterior juicio a Atahualpa por parte de los españoles. De algún modo, todas las versiones parten de una premisa común, la dificultad para tolerar el mundo de los otros. En defensa del líder andino pueden esgrimirse algunas razones de peso pues su legitimidad está sustentada en su origen divino. ¿Cómo se le dice al hijo de un Dios que su padre es un fraude? ¿Por qué un emperador debería de obedecer a un capitán? ¿Con qué imprudencia se pretende la conversión de un reino en un solo acto? Lo que es innegable es la importancia del papel que tuvo el intérprete en este episodio de la Historia Incaica y española; el poder que ostentaron los dos intérpretes, tanto Felipillo como Martinillo, para cambiar el rumbo de la conquista española y la desaparición del Tahuantinsuyo.

Bibliografía

- Baigorri, J. & Alonso, I. (2004). La mediación lingüístico-cultural en las crónicas de la conquista: Reflexiones metodológicas en torno a Bernal Díaz del Castillo. *HISTAL* enero 2004. [En línea]. <http://www.histal.ca/wp-content/uploads/2011/08/La-mediaci%C3%B3n-ling%C3%BC%C3%ADstico-cultural-en-las-Cr%C3%B3nicas-de-la-Conquista.pdf>
- Betanzos, J. (2004). *Suma y narración de los incas*. Edición de M^a del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Espinoza, W. (1997). *Virreinato peruano: vida cotidiana, instituciones y cultura*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Estete, M. (1891). *La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro, por mandado del Señor Gobernador su hermano, desde el pueblo de Cajamalca a Pacarma y de allí a Jauja*. Madrid: Juan Cayetano García.
- Fernández, M. (1922). *Viajes de Cristóbal Colón*. Madrid: Ediciones Calpe
- Garcilaso, I. (1964). *Comentarios Reales de los Incas. 2ª Parte*. Edición P. Carmelo Pérez Santa María. Madrid: Edición Atlas.
- Gómara, F. (1985). *Historia general de las Indias*. Barcelona: Orbis, D.L.
- Herrera, A. (1934). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar océano*. Madrid: Academia de la Historia.
- Jerez, F. (1985). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid: Historia 16.
- Lockhart, J. (1972). *The Men of Cajamarca. A Social and Biographical Study of the first Conquerors of Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Lucena, M. (2005). *Atlas histórico de Latinoamérica: desde la prehistoria al s. XXI*. Madrid: Síntesis.
- Morales, F. (1990). *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid: Gredos.
- Pizarro, H. (1920). *Carta a los magníficos señores oidores de la audiencia real de su majestad que residen en la ciudad de Santo Domingo del dos de noviembre de 1533*. Lima: Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú.
- Pizarro, P. (1944). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron, y de las demás cosas que en él han sucedido hasta el día de la fecha (año 1571)*. Madrid: Colección de documentos inéditos para la historia de España.
- Trujillo, D. (1948). *Relación del descubrimiento del reino del Perú*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.